

ARACELI IRAVEDRA: *Son sus huellas el camino. Antonio Machado en la memoria poética del siglo XX*. Madrid: Visor Libros, 2025, 355 págs. ISBN: 979-13-87745-05-9.

Al abrigo de la conmemoración del ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Antonio Machado, nunca suficientemente recordado en esta España nuestra que le helara el corazón al poeta, la profesora Araceli Iravedra, catedrática de literatura española en la Universidad de Oviedo, publica esta espléndida gavilla de huellas machadianas en la poesía española del siglo XX, corroborando la presencia y el calado de la poesía del sevillano en muchas de las voces principales de la lírica hispana, heredera del legado machadiano tras la Guerra civil. Este libro, en realidad, remata con brillantez una consolidada atención a Machado de la autora, que comenzó con su tesis doctoral, en los comienzos de este nuevo siglo, dedicada precisamente a Antonio Machado y la poesía española de posguerra; tesis de la que derivaron aportaciones muy destacadas, como su libro de 2001 *Antonio Machado y la poesía del «Grupo Escorial»*; al que siguieron otras huellas machadianas en la poesía española de posguerra y del mediosiglo, hasta el postfranquismo.

Iravedra, directora de la Cátedra Ángel González, y muñidora del premio de investigación que lleva el nombre del gran poeta ovetense, ejemplifica con rigor y pasión un acto de coherencia crítica en esta monografía que, por añadidura, homenajea también al autor de *Áspero mundo*. Por otra parte, es muy destacable en nuestro libro el abordaje de estudios complejos y de largo recorrido, en torno a una figura central en el canon contemporáneo, no solo por los retos y dificultades implícitas en la tarea, sino también porque trabajos como el que nos ocupa obligan al crítico a encarar lugares comunes, tópicos, que, por desgracia, se transmiten sin solución de continuidad en manuales, historias literarias o antologías. Cuando se aborda una voz principal como la de Antonio Machado, uno es consciente de la envergadura de la tarea, pues apabulla la bibliografía existente y el complejísimo entramado de esas huellas y caminos machadianos transitados por la inmensa mayoría de los poetas que le sucedieron. Si Machado fue, como confesara con gracia Gerardo Diego en el homenaje a Juan Ramón de 1981, como un padre para los del Veintisiete, fue también, con todos los matices que se quiera, un abuelo mítico, con trazas de madre, para las promociones líricas de posguerra y para las promociones posfranquistas, hasta finales del siglo XX.

En los doce ensayos, adecuadamente hilvanados, de esta monografía, Iravedra atiende hitos principales del tema tratado, los que a ella le han parecido más oportunos, pero que, a sabiendas, no son los únicos, pues en modo alguno la autora ha buscado esa casi imposible exhaustividad verosímil en tareas ambiciosas como esta. Sí es relevante que los casos tratados en nuestro libro sean esenciales porque representan tendencias y formas claves, determinantes, en la memoria poética del siglo XX relacionada con Antonio Machado, con sus huellas. Con ello quiero decir que la ausencia de atención monográfica a alguna figura que podríamos considerar esencial en una selección de huellas machadianas –como podría ser el caso de José María Valverde o las maduras aportaciones de algunos de los poetas canónicos del Veintisiete–, no es una ausencia dañina para la mirada de conjunto que se nos ofrece, pues las trazas de las huellas importantes siempre encuentran correlato y mención en alguno de los capítulos de nuestro libro, como es el caso de José María Valverde, un machadiano confeso en su madurez, conquistado por Machado-Mairena.

Otro valor indiscutible de esta monografía es la atención a los textos, a la armonía o acorde de las voces poéticas estudiadas, escudriñando lo que la autora llama las «vicisitudes del hipotexto machadiano» en esas huellas líricas seguidas por quienes sucedieron al maestro y acogieron con devoción su legado poético, con independencia del acierto o desacierto a que sometieron la memoria del poeta, pues en esas devociones machadianas hubo de todo. Iravedra define muy bien los rasgos esenciales de las principales lecturas de Machado en el largo franquismo –con sus apropiaciones y tergiversaciones interesadas–, demostrando la fuerza de su legado y sus consecuencias en la democracia española, que implican una lectura y recepción más sosegada y justa de la herencia-huella del poeta, como vemos en el último capítulo del libro, «De la “nueva sentimentalidad” a la poesía de la experiencia: la restitución de Antonio Machado en la escena lírica del postfranquismo», capítulo final que, amén de ser el único inédito del conjunto, funciona, como la autora señala, a manera de epílogo.

Con tino, Iravedra reconoce, en su preliminar, que este libro confluye con recientes estudios publicados sobre Machado también centrados en la herencia del poeta sevillano en el periodo franquista, pero destaca que su voluntad ha sido la de dialogar con dichas aportaciones, pues su trabajo se ha ocupado esencialmente de la penetración estética de don Antonio, de la huella textual del autor de *Campos de Castilla*. En este sentido, la muy

completa bibliografía final del libro atestigua la voluntad crítica constructiva, clarificadora y dialogante del mismo.

El libro, pues, como señalábamos, nos convoca a una lectura conjunta de diversos artículos en los que se muestra una visión global de la evolución precisa de la memoria poética machadiana, desde la posguerra hasta el final del siglo XX, en la poesía española. Si en los capítulos iniciales se aborda la recepción y presencia machadiana en los poetas de la primera posguerra (los Rosales, Panero, Valverde, Nora, etc.), con la lógica manipulación o apropiación interesada de la figura tan emblemática de don Antonio, en los capítulos siguientes encontramos el estudio de la huella y memoria poética machadiana en los poetas sociales y, en último término, en los llamados poetas del medio siglo, protagonistas de ese periodo espléndido que va de la década del cincuenta a las innovaciones y vanguardismos de finales de los sesenta, momento en que aparecen destacados ejemplos de esa feraz defensa de Machado, como Blas de Otero o, sobre todo, Ángel González. Seguidamente, encontramos unos interesantes capítulos en los que se analiza la crisis del mito de Machado en los llamados Novísimos, que, paradójicamente, restituirían la figura del gran Manuel Machado, tan olvidado por entonces, pese a la apropiación torticera que el franquismo hizo de su figura en la primera posguerra. En este mismo ámbito, es muy acertada la atención que Iravedra presta a lo que llama la 'disidencia' de Antonio Colinas, uno de los nombres claves de la poesía española de las últimas décadas. Finalmente, es clarificadora la explicación de la restitución machadiana de la mano de los poetas de la llamada «nueva sentimentalidad» y de la traída y llevada poesía de la experiencia, con el grupo granadino a la cabeza, poesía y poetas muy influyentes en las jóvenes voces del fin de siglo y de los primeros lustros del nuevo milenio.

En fin de cuentas, esta brillante aportación de Araceli Iravedra nos da sólidos argumentos que nos explican, alejados ya definitivamente de la peripezia vital del poeta, la pervivencia y profunda huella de la voz única e inconfundible de Antonio Machado en la posteridad.

José Luis BERNAL SALGADO
Universidad de Extremadura
jlbernal@unex.es

<https://orcid.org/0000-0002-4135-4206>